

Sección 3
RESEÑAS

Libros y Noticias

Dictionnaire du Darwinisme et de l'Évolution. Paris, Presses Universitaires de France, 1996. Publicado bajo la dirección de Patrick Tort. 3 vols.

La teoría darwiniana de la evolución presenta la triple y sin embargo singular característica de ser una de las elaboraciones científicas más fecundas y más influyentes de la modernidad, una de las más violentamente combatidas por sus adversarios y al mismo tiempo una de las más traicionadas constantemente por sus partidarios. La proyección del darwinismo, y en consecuencia de la lectura de Darwin y de las teorías modernas que en él se inspiran, es considerablemente extensa, y no concierne solamente a las diferentes regiones de la historia natural y de la biología interesadas en la dinámica de los cambios evolutivos. Legítimamente o no, la teoría conlleva de hecho, tanto en el pasado como en el presente, implicaciones filosóficas, sociológicas, éticas y políticas.

Las deformaciones infligidas “a causa de estos mismos motivos” a la teoría darwinista por sus adversarios y por sus partidarios hacían necesaria desde hace tiempo una reconstrucción completa y rigurosa de su génesis y de sus desarrollos, una restitución exacta de su lógica, una identificación precisa de sus actores, una evaluación más neta de su “corpus”, un nuevo análisis de sus conceptos, así como un examen vigilante de sus incidencias extraterritoriales en el seno de las ciencias del hombre y de la sociedad. Resulta a menudo insoportable contemplar el aluvión de opiniones banales que se suelen imposter al nombre y a la obra de Darwin. Como indica Patrick Tort en el “Prólogo”, “descombrar el paisaje teórico de las derivaciones filosóficas y sociológicas del evolucionismo ordinario “siempre inagotablemente spenceriano y masivamente dominante a pesar de sus evidentes debilidades” imponía restaurar en su integridad la gran lógica de la teoría evolutiva. Y, por ello, restablecer las condiciones de posibilidad de un acceso directo al conocimiento de esta lógica tal como ella se expone, en su irreductible novedad, en el seno mismo de la construcción teórica de Darwin”. Era, pues, preciso poner las cosas en su sitio y salir al paso de los repetidos usos indebidos y de los incansables resurgimientos de instrumentalizaciones ideológicas en numerosas doctrinas parásitas. He aquí en suma los objetivos primordiales que los autores del *Diccionario* se han planteado y lo que les ha incitado, franqueando múltiples fronteras, a realizar la presente obra.

Debido a todo ello, el *Diccionario* presenta un claro perfil de trabajo original, sin antecedente en la bibliografía al uso. Primero, porque hasta el momento ninguna obra similar había abarcado de manera tan completa e incisiva el repertorio de resonancias extra-biológicas que el tema encierra. Y segundo, por su carácter abiertamente personal y crítico. Es la primera vez en el mundo que un equipo internacional de especialistas en ciencias biológicas y humanas lleva a cabo una tal síntesis crítica concerniente a la historia y a los desarrollos

contemporáneos del darwinismo y de las teorías de la evolución.

En primer lugar, por lo que atañe a la obra y al pensamiento de Darwin, encontramos una biografía detallada, la génesis intelectual de la teoría, un análisis de la estructura de su lógica y de los conceptos fundamentales, su recepción en los diferentes países, sus relaciones con las doctrinas conexas, una historia de la obra darwiniana y de su trabajo científico, y una cronobibliografía exhaustiva. Asimismo, se consagra un artículo a cada autor citado por Darwin en sus cuatro obras principales, esto es, *El origen de las especies*, *La descendencia del hombre*, *La variación de los animales y de las plantas*, y *La expresión de las emociones*.

Un segundo aspecto que hay que destacar es que en el *Diccionario* podemos encontrar una historia del darwinismo mundial: junto a la aportación de abundantes fuentes bibliográficas, se estudia de modo minucioso la presencia del darwinismo en los distintos países, en Francia, en España, en Italia, en Rusia, en Cuba, en Japón, en el mundo anglosajón, alemán, escandinavo y árabe, haciéndose un balance de su operatividad y significado en cada contexto.

El *Diccionario* es igualmente un Diccionario de autores. Todo autor con alguna contribución relevante al pensamiento evolucionista cuenta con su correspondiente biografía científica, concediéndose especial atención a la bibliografía por orden cronológico.

De modo parejo, a lo largo de las páginas de esta magna obra “fruto de un trabajo de preparación de ocho años”, hay que reseñar como otras aportaciones importantes una información precisa sobre el estado de las discusiones contemporáneas en torno al darwinismo, una exploración sectorial de los campos de incidencia del darwinismo (Geología, paleontología, zoología, embriología, botánica, ecología, biología molecular, genética, demografía, etología, antropología biológica, antropología social, antropología criminal, higiene, psicología, lingüística, sociología, política, historia, filosofía), así como un glosario de los conceptos instrumentales de la biología de la evolución. Al mismo tiempo, y de cara a la clarificación histórica y conceptual de las teorías de la evolución, el *Diccionario* combina la definición de los conceptos y el análisis crítico de temas y problemáticas que afectan a las siguientes cuestiones: a la historia del transformismo en general; a la historia de la teoría darwiniana de la selección natural en particular, y a la historia de las teorías desarrolladas en relación con el darwinismo, en los diversos sectores de la biología y de las ciencias del hombre y de la sociedad.

Finalmente, tenemos que señalar que en el Consejo Científico Internacional de Asesoramiento del *Diccionario* figura el biólogo español Faustino Cordón “objeto de un espacioso término”, y que el coordinador de la sección española ha sido el profesor Diego Núñez, con quien ha colaborado un equipo de reconocidos especialistas, entre los que cabe mencionar en un plano más directo y activo a Jaume Josa, Alberto Gomis y Francisco Pelayo; junto a ellos han redactado también términos Agustín Albarracín, Antonio González Bueno, Rafael Jerez Mir, Carlos París, Fernando T. Pérez, José Luis Peset y Miguel Ángel Puig-Samper.

Pedro Ribas

DELGADO, B. (Dir.): *Historia de la educación en España y América*. Fundación Santa María. Madrid, 1992. (3 vols.)

Ya en la introducción se aclara que el propósito de esta obra no se limita a ofrecer una historia de la escolarización o de la enseñanza, sino analizar la educación como un fenómeno complejo y plenamente actual, de influencia decisiva en la vida de los individuos y de las sociedades. Prescindir

de esa dimensión supone olvidar uno de los factores que pueden explicar la continuidad o el cambio cultural de una sociedad.

Por lo que a España se refiere, la presente obra intenta presentar de forma digna los sistemas educativos e instituciones docentes de los diferentes pueblos y culturas que han convivido durante siglos en la Península, así como su proyección en América y Filipinas, en cuanto dimensiones de la personalidad hispánica.

En una obra amplia y compleja como la presente, con numerosos colaboradores, el sentido "unitario" viene afectado por los diferentes enfoques, estilos y valoraciones ante un mismo tema. Por contra, esa misma diversidad proporciona un aire "abierto": no todo está dicho ni está aquí. Igualmente, se detectan ciertos desequilibrios e insuficiencias en algunos temas, especialmente en los capítulos sobre la educación en América y Filipinas, que el propio responsable de la edición justifica como producto de reticencias y malentendidos.

Veamos ahora, en reseña forzosamente sintética, el contenido de los dos primeros volúmenes.

Volumen 1: La educación en la Hispania antigua y medieval (688 págs.)

Tras el primer capítulo, dedicado a las exigencias de la investigación histórica en materia de educación, siguen otros seis (2 al 7) que abordan la educación en las grandes etapas históricas: romana, visigótica, musulmana y cristiana. En ellos queda claro cómo el ámbito educativo no escapa al proceso de incorporación de las gentes hispanas a la influencia de las sucesivas culturas. Ese "hermanamiento" entre educación y cultura permite explicar tanto la índole de la pedagogía filosófica de un Séneca o un Quintiliano, como la decisiva influencia de la Iglesia en las instituciones escolares visigóticas.

Se resalta el lugar central de *El Corán* en la educación de la Hispania musulmana, con márgenes para otras materias, desde la filosofía especulativa hasta la "filosofía de la naturaleza". Mención oportuna a escuelas de fama reconocida (Córdoba, Valencia, Zaragoza), junto al valor de algunas instituciones: bibliotecas, madrazas, hospitales, etc. Finalmente, el apartado sobre las instituciones educativas en los diferentes reinos cristianos, presta una lógica atención a las figuras más relevantes: Alfonso X el Sabio, Ramón Llull, Alfonso de la Torre y Francesc Eximenis.

Mozárabes y hebreos -culturas "de frontera"- vieron en la educación la argamasa que permitía mantener la identidad de sus respectivas comunidades. Junto a conocidos maestros (Eulogio de Córdoba, Álvaro, etc.), resalta la proyección educativa y cultural de los monjes mozárabes con sus bibliotecas y códices, reproducidos durante el siglo X en escuelas monacales de la Europa cristiana. Asimismo, figuras como Maimónides o Ibn Akin, y el esplendor de las Academias (Córdoba, Lucena, Zaragoza), justifican la llamada "segunda edad de oro" de la literatura y la ciencia hebreas (s. X al XII).

El capítulo sobre "educación estamental" estudia las notables diferencias para cada nivel o estrato social: clérigos y monjes, caballeros o artesanos. El análisis se extiende a las instituciones docentes más características de la época: Escuelas (monásticas, catedralicias y municipales), Universidades y Colegios Universitarios.

El último capítulo ("Humanismo y Renacimiento"), que anticipa el volumen siguiente, subraya el empeño de un grupo numeroso de autores, cuyo exponente más conocido sería Nebrija, por aclimatar en nuestro país la nueva mentalidad "humanista". El nuevo paradigma en la concepción del hombre tendrá hondas consecuencias en educación, perceptibles en casos como Erasmo, Vives o Huarte.

Volumen 2: La educación en la España moderna (Siglos XVI-XVIII). 992 págs.

Este segundo volumen se divide en tres partes: "La educación humanista" (s. XVI), "La educación del Barroco" (s. XVII) y "El siglo de la Ilustración" (s. XVIII).

1. La educación humanista. El humanismo castellano, que llega a su madurez con los Reyes Católicos, ofrece "frutos sazonados...no inferiores a los conseguidos en otros países" (p. 11). La aportación de Cisneros es decisiva: Universidad de Alcalá -"síntesis de la nueva cultura humanista y la renovación teológica"- y dos obras cumbre del Renacimiento español: la *Biblia políglota* y la *Gramática de la Lengua Castellana*, de Nebrija.

El incremento en el interés por la educación durante el reinado de Carlos I, en sintonía con el sentir de los humanistas ("un hombre sin educación no es un hombre completo"), contrasta con el ambiente general de crisis social y económica al final del reinado de Felipe II, que repercute negativamente en la situación de la enseñanza.

En apartados especiales se analiza la creciente influencia de la Iglesia en educación -sobre todo a partir del Concilio de Trento (1545-1563)-, la renovación pedagógica propiciada por la Compañía de Jesús, y la obra de figuras relevantes: Nebrija, Vives, Juan de Ávila, Huarte, etc.

El trabajo sobre "Alfabetización y escolarización", del profesor Viñao, recoge la tesis de B. Bennassar: "el retraso cultural de España respecto a los demás países de Occidente es un fenómeno posterior al Siglo de Oro" (p. 161). Otros trabajos se dedican a estudiar las escuelas de primeras letras, las de Gramática y las Universidades: Salamanca, Alcalá, Valladolid y Valencia.

El capítulo sobre la educación en América y Filipinas recoge, entre otros, tres importantes trabajos: "La educación en el México colonial", de Pilar Gozalbo, "La educación en Río de la Plata", de H. E. Biagini, y "La Universidades Hispanoamericanas", de Agueda Rodríguez. Los tres tienen su oportuna continuación en los bloques dedicados a los siglos XVII y XVIII.

2. La educación del Barroco. Se agudizan los síntomas de decadencia del siglo anterior, que afectan incluso a las universidades, muchas de las cuales entran en franca decadencia. De los postulados humanistas (educación como vía para "humanizar" al hombre) se pasa a ver la expansión de estudiantes como una pérdida de "fuerza de trabajo". Reservada a las clases poderosas, la educación deja de ser un medio de movilidad social.

Oportuna referencia a las órdenes religiosas, que extienden y afianzan su dominio sobre la enseñanza, y a teóricos eminentes (Pedro López de Montoya, Baltasar Gracián y Saavedra Fajardo).Mención a las ideas pedagógicas de cuatro grupos, de talante crítico o escéptico: *arbitristas* (Cevallos, Herrera, Navarrete); *novatores*, (Marqués de Villena, Caramuel), *críticos*, (Quevedo) y *pensadores* (Baltasar Gracián); autores más optimistas: Palafox y Mendoza, Campanella... En todo caso, escasa repercusión práctica.

El apartado sobre la educación en América y Filipinas recoge la progresiva uniformidad de pensamiento y disciplina a ambos lados del Atlántico, al hilo de la doctrina sancionada por el Concilio de Trento.

3. El siglo de la Ilustración. La llegada de los Borbones propicia cambios en el ámbito de la cultura y la educación, pero con resultados inferiores a los esperados. La estructura de las instituciones apenas cambia, salvo una mayor secularización y centralización. La política reformista impulsada por Carlos III, con notables implicaciones educativas, no tiene continuidad en sus sucesores. Con todo, hay políticos ilustrados preocupados por una mejora de la educación española: Campomanes, Olavide, Cabarrús.

Atención a los ideales ilustrados, que se extienden por los diferentes estratos sociales: desde las Sociedades Económicas de Amigos del País, con importantes actuaciones pedagógicas -que no llegaron a calar hondo en la sociedad española-, hasta el estamento eclesiástico (los llamados "obispos ilustrados": Mayoral, Climent, Armañá, Tavira). En el ámbito de la reflexión pedagógica, se estudia la obra de notables figuras: Feijoo, Mayans, Sarmiento, Jovellanos, Hervás, Reixac, Alvarado, etc.

Finalmente, se recuerda el impulso dado en el siglo XVIII a la creación de importantes instituciones culturales y científicas, de gran repercusión educativa: reales academias, jardines botánicos, observatorios, escuelas de náutica, archivos y bibliotecas...

Pese a las carencias y desequilibrios a que se hacía alusión al principio, puede decirse que estamos ante una obra "monumental", en estructura y metodología. A su interés como manual universitario, hay que añadir la amplitud de perspectivas y matices que ofrece a estudiosos e investigadores del hispanismo. Se abren así nuevas vías de trabajo, en la tarea siempre renovada de una mejor comprensión de la cultura y la educación españolas, y de su proyección en América y Filipinas.

Ángel Casado

GARCIA CASANOVA, Juan F.: *Ontología y Sociología en Ortega y Gasset*, Universidad de Granada, 1993, 148 págs.

En los últimos años han visto la luz una serie de trabajos, no muy numerosos, pero significativos, en torno a la vertiente sociológica del pensamiento de Ortega. En líneas general, vienen a coincidir en que, con el paso del tiempo, esa reflexión sobre los hechos sociales en cuanto tales va cobrando importancia en la producción intelectual de Ortega, hasta constituir uno de los aspectos centrales de la misma.

El autor señala dos hitos importantes de ese proceso: *España Invertebrada* (1922) y *La rebelión de las masas* (1930). Sin embargo será en *El hombre y la gente* (1949-50), donde se plasme la posición definitiva de Ortega en torno a lo social. Y ello hasta el punto de que esa "nueva sensibilidad filosófica" añade una dimensión propia a la posición anterior del filósofo madrileño (p. 10).

En torno a Galileo (1933) e *Historia como sistema* (1935), constituyen otros tantos puntos de inflexión en la concepción orteguiana de la sociedad. En ellas, y frente al apriorismo psicológico de Simmel, "lo social" aparece como ingrediente decisivo de la realidad histórica: "La posición de Ortega no se centra en el análisis del individuo, cuyas características concretas son accidentales como realidad histórica, sino en lo social" (p. 34).

La nueva posición de radicalidad filosófica fruto de su meditación sobre *Ser y Tiempo*, le mueve a criticar la insuficiencia de respuestas anteriores. Se adentra así en la teoría sociológica, pendiente de elaborar en gran parte, con una cuestión crucial: captar qué es "lo social", cuáles son y en qué consisten los hechos sociales. El ámbito social se le presenta como campo apropiado para comprender en toda su amplitud los fenómenos *vitales*, y dar respuesta a ciertas cuestiones "prácticas", entre ellas una "comprensión" efectiva de la crisis histórica que le ha tocado vivir al propio Ortega.

Ortega, precisa el prof. García Casanova, se mueve aquí en el ámbito de la "ontología de la vida": "la analítica de la vida es el terreno filosófico en el que Ortega plantea su reflexión la sociedad" (p. 81). En otras palabras: la sociología se convierte "en un capítulo de su ontología fundamental" (p. 92).

En su análisis de la vida humana, Ortega distingue tres niveles o dimensiones: *individual*, *inter-individual* (o convivencia) y

social. El autor subraya la novedad de la "lectura" orteguiana: "Lo social aparece, no como se ha creído hasta aquí y era demasiado obvio, oponiéndose a lo individual, sino por contraste con lo inter-individual" (cit. en p. 88). Lo social, pues, constituye la esencia de lo colectivo, de la sociedad.

El pensamiento de Ortega marca así el final de un largo camino, cuyo origen sería el "comunitarismo" de la primera etapa, imbuido del idealismo neokantiano, donde lo social se asimilaba a la relación inter-individual. Tras abandonar los residuos biologicistas, presentes en *España invertebrada* y *La rebelión de las masas*, su postura queda clara en *El hombre y la gente*: "la sociedad aparece como la convivencia interindividual bajo la presión de un sistema de usos". Son estos "usos", en tanto que realidad distinta de la vida interindividual (o convivencia), los que constituyen la columna vertebral de la sociedad, tal como la concibe Ortega, según el "patrón" de instituciones como el saludo y la lengua.

El autor hace referencia al análisis orteguiano de los *usos*, constitutivos básicos de la sociedad, con tres niveles, formalmente diferenciados, pero implicados mutuamente: *automatismo, irracionalidad, impersonalidad e irresponsabilidad* en su ejecución. Asimismo, considera que las fuentes del concepto de "uso" en Ortega se encuentran sobre todo en Durkheim, Max Weber y Bergson, sin olvidar la decisiva influencia del "uno" heideggeriano.

En el capítulo final, el prof. García Casanova se plantea si la sociología de Ortega se ajusta a su sistema filosófico. Tras analizar diversos aspectos, concluye -con el prof. Cerezo- en las limitaciones propias de esa propuesta: "en Ortega conviven dos tradiciones que no logran sintetizarse en este último período de su reflexión social: la antropológico humanista, enriquecida en su contacto con Heidegger y la del sociologismo durkheimniano de corte naturalista, que limita las posibilidades de vida creativa de la primera" (p. 142)

En suma: una aproximación crítica al pensamiento sociológico de Ortega, en el que aportaciones, aciertos y anticipaciones vienen matizados por las notas de ambigüedad y confusión, lo que hace especialmente difícil la valoración de resultados, muy desiguales. Tal vez, como se apunta, por las deficiencias de la propia terminología utilizada, en un momento en que la sociología carecía de un estatuto científico definido.

Ángel Casado

Ramón Emeterio Betances: El anciano maravilloso, Félix Ojeda Reyes y Paul Estrade. Río Piedras. Instituto de Estudios del Caribe-Comité del Centenario de 1898 de la Universidad de Puerto Rico. 1995

Este libro es una curiosa muestra bibliográfica que inaugura las actividades editoriales del Comité del Centenario de 1898 de la Universidad de Puerto Rico, que junto al creado en la U. de La Habana, intentarán sacar adelante una serie de actividades académicas tendentes a realizar un "recuento" objetivo y científico del <<98>>.

Iniciativas como éstas han sido muy poco valoradas hasta el momento en el ámbito gubernamental español, como lo demuestra la incapacidad de la Comisión interministerial nombrada al efecto. Y esperemos que lo sigan siendo, pues por nada del mundo deseáramos que el necesario esclarecimiento del fenómeno del <<98>> tuviera que pasar nuevamente por las "horcas públicas" por las que pasó el <<92>>. Afortunadamente, la comunidad científica española ha reaccionado maravillosamente, conscientes sus miembros de que los protagonistas indiscutibles del Centenario del <<98>> no han de ser los fastos oficiales, sino las investigaciones históricas.

Con esta conciencia, que pone el acento en el necesario protagonismo de la sociedad, incluso en las actividades científicas y culturales, la Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (A.I.E.T.I.), puso en marcha hace un par de años un programa de investigación bajo el título de "El impacto del <<98>> en Europa y América. Ética y Política a finales del siglo XIX", dirigido por José Luis Abellán y coordinado por el que suscribe estas líneas.

Con dicho programa la AIETI pretende dar un paso más en la línea de investigaciones que cariñosamente ha impulsado desde su nacimiento en 1981, la del estudio de las relaciones culturales y científicas hispano-americanas. De esta manera, numerosos investigadores, de la AIETI o adscritos a la AIETI, han intervenido de distinta forma en obras como *El problema de la identidad en las sociedades iberoamericanas*, *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*, *La Escuela de Madrid: un ensayo de Filosofía*, *Cuba, la perla de las Antillas*, *La ciencia española en Ultramar*, *De la ciencia ilustrada a la ciencia "romántica"*, sin olvidar algunas *Antologías* de pensamiento político, social y económico latinoamericano, así como numerosos artículos, comentarios y reseñas, aparecidos en la revista Síntesis.

A la vista de estas "señas de identidad", tenemos que saludar con cariño la aparición de este libro, cuya mayor virtud es la de ser una buena introducción para el lector español a la vida y a la obra del médico, cirujano, oftalmólogo, científico, ensayista, político y poeta, novelista, propagandista inflexible, abolicionista de renombre, promotor del Grito de Lares, conspirador impenitente, antillanista e internacionalista, filántropo decidido y diplomático incansable, Ramón Emeterio Betances... la figura cimera del patriotismo puertorriqueño.

Félix Ojeda Reyes, miembro del Instituto de Estudios del Caribe de Puerto Rico, tiene una acreditada trayectoria en el estudio de temas "betancianos", como demuestran los títulos de algunas de sus obras: *La manigua en París. Correspondencia diplomática de Betances* (1984), *Betances entre nosotros* (1989) o *Peregrinos de la libertad* (1993). Por su parte, Paul Estrade, miembro del Equipo de Investigación Histoire des Antilles Hispaniques de la U. de París VIII, presentó su tesis doctoral en 1984 en la U. de Toulouse-le-Mirail titulada "José Martí (1853-1895) ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine. Recherches sur les idées économiques, sociales et politiques, ainsi que sur l'action révolutionnaire du Héros National de Cuba", trabajo que se publicará próximamente en España. El estudio de la obra de Martí, le llevó necesariamente a Betances, y hasta el momento ha publicado libros como *La colonia cubana de París (1895-1898) El combate patriótico de Betances y la solidaridad de los revolucionarios franceses* (1984), *Les écrits de Betances dans la presse latino-américaine de París* (1988), *Les écrits de Betances dans la République Cubaine* (1992), y de artículos tan significativos como los titulados: "Cómo Betances defendió al negro haitiano: carta a Jules Auguste, 1882" (1973), "Martí, Betances, Rizal. Lineamientos y prácticas de la revolución democrática anticolonial" (1980) o "El abolicionismo radical de Ramón E. Betances" (1986). Toda una vida pues, dedicada a las temáticas más características del <<98>>.

Desde la AIETI, queremos, por último, expresar nuestro testimonio de agradecimiento por esta singular aportación, al tiempo que nos sumamos a un ansiado deseo: que se publiquen antes de 1998 las Obras Completas de Ramón Emeterio Betances.

Tomás Mallo.

GRACIÁN, Baltasar: *Oráculo manual y arte de prudencia*. Edición de Emilio Blanco, 262 págs. Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, 1995.

Hacer fácilmente accesible las obras de los grandes escritores españoles merece un sincero reconocimiento y más todavía cuando se trata de un pequeño gran libro, que afortunadamente se ofrece rivalizando con otra reciente edición, con notable éxito editorial, asemejándose a la publicación que tuvo una aceptación excelente en los Estados Unidos de América del Norte.

Merece atención especial esta edición de Emilio Blanco, primero por la importancia del libro que se edita y segundo por las características de la presente edición.

Oráculo manual y arte de prudencia fue publicado por primera vez en 1647, en Huesca, como "sacada de los aforismos que se discurren en las obras de Lorenzo Gracián", en la imprenta de Juan Nogués. Posteriormente ha sido traducido a todas las lenguas cultas y reeditado en múltiples ocasiones, manteniendo siempre una rabiosa actualidad.

El mismo autor lo dirige al lector como "memorial a la razón en el banquete de los sabios, en que registre los platos prudenciales que se le irán sirviendo en las demás obras para distribuir el gusto genialmente", con el más rico estilo conceptista del jesuita Gracián, con el mejor modelo de *aforismos* para el pensamiento fragmentario.

Puede considerarse el libro resumen de todo el pensamiento graciano, "este epítome de aciertos del vivir", pues "ofrece de un rasgo todos los doce Gracianes". En él se encuentra la síntesis de toda la filosofía práctica, como "avisos al varón atento". Sus 300 aforismos sirvieron de estímulo y modelo para muchos grandes escritores, sobre todo, a los moralistas franceses como La Rochefaucauld, La Bruyère, Vauvenargues, y también para Schopenhauer y Nietzsche, entre otros.

Gracián fue de los escritores españoles más conocidos en Europa, desde sus primeros escritos como él lo dice de *El Discreto*, pero si bien su obra más importante es *El Criticón*, el libro más difundido y el más influyente fue *Oráculo manual y arte de prudencia*. Hans Vossler escribió al introducir una edición del mismo en alemán, en 1934: "Para el lector de hoy quien, como pensamos, tiene tras de sí los días cansados de tedio y de melancolía, está el encanto especial del *Oráculo manual*, precisamente por esa inimitable unión española de sí y no, de atrevimiento y de precaución. Se trata de una serenidad apacible y de una noble superioridad que se sobrepone en las contradicciones de la existencia y las soporta con dignidad y buen ánimo."

Asimismo con agrado escribe Von Taube, en un epílogo a esta obra en 1946: "Las doctrinas de la prudencia de la vida también tienen que hacer justicia a lo cotidiano. Por eso no sorprende encontrar muchas evidencias de cada día en el *Oráculo manual*. Estos pasajes en su lengua original contienen también un incitante resplandor por su magistral comprensión relampagueante o centelleante, sin temor a la paradoja, con frecuencia llenos de ingenio y de agudeza. Gracián se enfrenta a un pensamiento como un movetizo banderillero se acerca al cuerpo del toro. Este esplendor de la lengua, con amargor y desprecio de los hombres, que se esconde en ellos, llevaron a un simpatizante con nuestro español, al maestro del idioma alemán y filósofo pesimista, Arthur Schopenhauer a encontrar complacencia en el *Oráculo manual* y a traducirlo. Su traducción al alemán es insuperable."

Sin duda en la gran difusión de la obra de Gracián en Europa tuvo importancia grande la traducción al francés que del *Oráculo* hizo Amelot con el título *L'Homme de Cour*, se trataba de una filosofía cortesana, que fue muy difundido y sirvió, a su vez, para otras traducciones. Pero, indudablemente, la traducción más importante y la

que proporcionó mayor resonancia a Gracián, como escritor y como pensador, fue la puesta en alemán por Arthur Schopenhauer, en 1832, quien además tradujo "El mundo descifrado" y otros pasajes de *El Criticón*.

EL *Oráculo* es un libro con contenido y estilo propios. La originalidad del *Oráculo manual* la hace notar el editor observando que "la presencia de nuevos materiales, así como esa nueva intención globalizadora, permiten rechazar la idea del *Oráculo manual* como centón de libros anteriores del jesuita y verlo como una obra absolutamente original en el panorama literario de finales de la primera mitad del siglo XVII" (p.24).

Me parecía oportuno insistir en la significación de esta obra para la cultura española y universal, y la ventaja de hacer fácilmente accesible este libro a gran público de estudiantes, estudiosos y gente deseosa de cultivarse. Pero comparativamente, merecen atención especial los valores de esta edición con el estilo genuino y la fuerza propia del texto del autor.

Ediciones preciosas que han pretendido actualizar el discurso graciano, como valiente y brillante lectura, pueden perder "lo sentencioso y lo conciso" que ofrecía Gracián al lector, y algunas veces el sabor del "concepto".

La edición del *Oráculo manual*, que nos brinda Ediciones Cátedra, preparada por Emilio Blanco, es de una fidelidad y de una riqueza de información, cuidada y justificada, admirables. El texto se mantiene rigurosamente fiel a la edición príncipe (Huesca, Juan Nogués, 1647) a través de facsímil, ayudándose en ocasiones de la meritoria edición en el CSIC, en Madrid 1954, por Miguel Romera-Navarro, transcribiendo la ortografía original, salvo mínimas variantes. El esfuerzo que pueda exigir la lectura es gratificado por el frescor y la viveza de las palabras primigenias y la sacudida del estilo graciano.

La abundancia y precisión contrastada de las notas, ofrecen una enorme riqueza de conocimiento pleno al lector que lo desee, pues no impiden una lectura ligera del texto a quien lo prefiera.

Y no menos es de elogiar y agradecer el estudio crítico que el editor hace sobre la obra en *Introducción* (pp. 17-87), donde el lector encuentra un esbozo biográfico, un estudio sobre el "Oráculo manual" que pone en situación de conocer su aparición, su contenido "estructurado" y sus ricas referencias, con las observaciones propias para explicar esta edición, además de una riquísima bibliografía, para investigar las aclaraciones que se ofrecen en las notas y otra *Bibliografía* que recoge algunos trabajos directamente relacionados con el *Oráculo*, dando noticia de una bibliografía más amplia en *Suplementos Anthropos*, n.º 37 (1993).

Mi opinión es de agradecer al editor este trabajo ingente, tan minuciosamente cuidado, para ofrecer al lector español una preciosa obra con toda su deliciosa pureza para disfrute y alimento, en sorbos o en abundancia, de estos sabrosos "platos prudenciales" del ingenioso jesuita español Baltasar Gracián, por lo que le deseo la mejor acogida de esta edición en beneficio de todos.

Luis Jiménez Moreno

D'ORS, Eugenio: *La Filosofía del hombre que trabaja y que juega*. 232 págs. Presentación de Jaime NUBIOLA. Madrid, Edic. Libertarias/Prodhufi, 1995.

Para todo el que tenga conocimiento de la personalidad cultural y de la obra de Eugenio d'Ors, poder disponer de esta obra constituye una alegría grande, y una magnífica posibilidad de enriquecerse y disfrutar con ella quien la encuentre por primera vez.

La edición anterior estaba perdidísima y sólo accesible ocasionalmente por privilegio. Apareció como *Antología Filosófica de Eugenio d'Ors* por R. RUCABADO y J. FARRÁN

Precedida de una introducción por Manuel G. Morente y seguida de estudios de Federico Clascar, Diego Ruiz, J. Farrán y Mayoral, R. Rucabado y Miguel de Unamuno. Barcelona, Antonio López, Librero, 1914.

En rigor, esta obra no es nueva, ni es exclusivamente de Eugenio d'Ors, pero es muy de agradecer que el presentador y los herederos de Eugenio d'Ors hayan accedido a ofrecer a los estudiosos y al gran público esta magnífica edición.

Porque me atrevo a pensar que esta antología es básica en el pensamiento de Eugenio d'Ors y su autor en filosofía antropológica y en filosofía de la cultura, como temas tan propios de nuestro siglo, Eugenio d'Ors merece figurar entre los primeros pensadores que reflexionan y sugieren con pensamiento propio el desarrollo de estas cuestiones.

Las ideas principales ya las inicia este filósofo en la ponencia que presentó en *III Congreso Internacional de Filosofía*, celebrado en Heidelberg 1808, con la ponencia "Religio est libertas", que se publicó en francés y posteriormente en italiano, hasta que apareció en español, Madrid 1925.

Los textos de Eugenio d'Ors en este libro reúnen escritos dispersos que habían sido publicados en forma de glosas o trabajos académicos antes de 1914. Aparecen como Glosas y Fragmentos, de los que realzamos "Dos glosas sobre la voluptuosidad del pensar", El "novísimo órgano", "El trabajo y el juego en la noción de ciencia", "El nuevo intelectualismo", "La libertad como centro del espíritu" y "Religión y ciencia", cuyos títulos ya sugieren las preocupaciones del autor, como otros de atención científica, así "Las consecuencias epistemológicas del hecho de la entropía", "La terminología bio-química para traducir la fórmula biológica de la lógica" que completa en otro estudio y una "Historia de la filosofía. Sobre algunos pensadores catalanes. Sibiuda. Bernatt Metje" y otros temas, siempre como glosas o estudios breves.

Siguen *Doce glosas de Filosofía*, donde encontramos "La filosofía del hombre que trabaja y que juega, expuesta en unos cuantos capítulos y en unos pocos días, a los lectores de un cotidiano", y además *Dos glosas de año nuevo (1912)*.

Los *estudios* de otros autores en esta antología, están siempre referidos a la obra de Eugenio d'Ors, empezando por la magnífica *Introducción* de Manuel G. Morente, Federico Clascar sobre "Religio est libertas", Diego Ruiz sobre "La aparición de un pensamiento filosófico en el ciclo moderno de la cultura en Cataluña", J. Farrán y Mayoral sobre "Una exposición sucinta de la Filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega" y el estudio de su coeditor, Ramón Rucabado "Sobre la transcendencia moral y educativa de la Filosofía del Hombre que Trabaja y que Juega", completa la edición, (fragmentos de) "Una discusión sobre la doctrina de 'La Ben Plantada'" por Miguel de Unamuno.

Estos escritos d'orsianos responden a su preocupación por regenerar la cultura catalana que él quiso llevar a cabo con su "nuevo intelectualismo" y desarrolló mediante el movimiento en paralelo con el modernismo, postnoventayochismo, etc, que él denominó *noucentisme*.

En la presente edición se introducen sencillamente una "indispensable actualización ortográfica y la adición de una útil 'Nota bibliográfica' que da noticia de los escritos de d'Ors compilados en aquella antología" (p. 16) y mejorando, en gran medida, dos ediciones intermedias que aparecieron en México 1926 y en Montevideo (s.a.).

La Filosofía del hombre que trabaja y que juega lleva inseparablemente el matiz vitalista, pragmatista, con una constante intención educadora que impregna la Filosofía de Eugenio d'Ors, atento a los movimientos más pujantes de su tiempo para vigorizarlos con personalidad, porque este filósofo entendía la Filosofía como Acción

y así lo proclamará en *Novísimo Glosario* (p. 1.010):

"Visión y acción se funden en la Idea
la Luz empuja; la Mirada, crea".

Esta alegría que yo siento por encontrarme con esta obra d'orsiana en nueva edición me parece oportuno invitar a su lectura y agradecer al presentador y a los herederos que la hayan puesto de nuevo a nuestra disposición.

Luis Jiménez Moreno

LÓPEZ VÁZQUEZ, Ramón: *A Filosofía Krausista en Galicia*. Xunta de Galicia, Centro de Investigacións Lingüísticas e Literarias "Ramón Piñeiro", 1994, 161 pp.

MAYOBRE, Purificación: *O Krausismo en Galicia e Portugal*. A Coruña, Edicións do Castro, 1994, 153pp.

Ramón López Vázquez, en *A Filosofía Krausista en Galicia*, hace un estudio sobre la vida y obra de Juan Sieiro González, atendiendo también al contexto cultural y social en el que se desenvuelve su pensamiento.

Juan Sieiro nace en la villa de Maside en 1835. Tras finalizar sus estudios de bachiller en el "Instituto de Instrucción Pública" de Orense, ingresa en el Seminario Conciliar de la misma ciudad, donde cursa estudios de filosofía y teología escolásticas. De Orense pasa a Santiago, donde entra en contacto con el pensamiento de Krause, que llega a Galicia a través de Sanromá Creus y Montero Ríos entre 1850-1855 y, por tanto, antes de que Sanz del Río presentara oficialmente el krausismo en la Universidad Central en la inauguración del curso 1857-58. Para Ramón López el krausismo de Sieiro engancha directamente con los "protokrausistas" -Krause, Ahrens, Tiberghien- y nunca con el krausismo rehecho y adaptado por Sanz del Río a las necesidades e idiosincrasia españolas.

Tras dos años de estancia en Santiago se desplaza a Carabanchel, donde imparte clases para poder subsistir, al tiempo que aprovecha para licenciarse en Teología en la Facultad Eclesiástica de Toledo y en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. En la Central escucha las lecciones de Sanz del Río y ve con sus propios ojos la revalorización de la razón, de la libertad y del progreso que pretenden los krausistas, sin que estas ideas comprometan su fe cristiana. En este momento de su vida toma la decisión de hacerse clérigo, entregándose a la enseñanza como medio de hacer apostolado y pone en marcha, junto con algún otro compañero, un colegio en la calle Olivar de Madrid, donde también da clases Nicolás Salmerón cuando es expulsado de su cátedra con motivo de la "Segunda Cuestión Universitaria". Con este proyecto reafirma la importancia de la educación para la vida social, económica y moral de cualquier pueblo, idea compartida por sus amigos de la Institución Libre de Enseñanza.

Sieiro vive en Madrid entre 1856 y 1864, hasta que consigue por oposición una Cátedra de Griego en un Instituto de Pontevedra. Sin embargo, terminará optando por explicar Filosofía cuando, definitivamente, vuelva a su Orense juvenil, donde también le acompañarán ideas de futuro y de humanidad. Sus clases de Filosofía serán el reflejo de su concepción filosófica: el saber científico tiene como punto de partida la psicología, para conocernos en primer lugar a nosotros mismos -lo más inmediato y lo más presente-, y desde la propia conciencia (Yo) se reconstruyen los demás campos: el metafísico (Dios) y el físico (Mundo).

Tras analizar todas estas cuestiones, Ramón López Vázquez extrae, al final de su libro, algunas conclusiones que nos ayudan a comprender mejor el pensamiento de Sieiro: consciente de los problemas sociales,

económicos, laborales, culturales y educativos de su sociedad, el filósofo gallego intentará solucionar los desde la idea de armonía, con respuestas basadas en la interdependencia de los individuos y de los estados y en la actividad creadora-transformadora de la inteligencia humana.

El libro de Purificación Mayobre, *O Krausismo en Galicia e Portugal*, con un carácter más general que el anterior, pretende reflejar la repercusión que tuvo en Galicia y Portugal el movimiento krausista.

La exposición se divide en tres partes. La primera parte se dedica al fundador del sistema krausista y a sus principales propagadores en Europa. Tras pasar revista a las biografías de Krause, Ahrens, Tiberghien, Leonhardi y Röder, se analiza con más detenimiento la figura de Julián Sanz del Río desde un contexto vital, doctrinal y social y su obra más importante e influyente, el *Ideal de la Humanidad para la vida*. Para Purificación Mayobre el carácter pragmático del krausismo se manifiesta en la revolución burguesa de 1868 y en las reformas sociales que dieron como fruto la Institución Libre de Enseñanza y sus posteriores derivaciones. La autora destaca en su libro una de estas reformas impulsadas por los krausistas: la equiparación de los sexos. ¿De qué manera contribuyó el krausismo a esta reforma? Si bien no produjo una emancipación femenina ni un movimiento feminista al estilo de las sufragistas inglesas, sí procuró que la mujer española se instruyera, se perfeccionara y progresara al lado de su compañero varón.

La segunda parte del libro se centra en los problemas de recepción que tuvo el krausismo en Galicia, al mismo tiempo que presenta a sus principales propagadores. El afán difusor de Sanz del Río fue retomado por su discípulo Francisco Giner, quien ideará una estrategia para hacer llegar a todos los puntos de la periferia su doctrina. En esta estrategia estaba incluida la Universidad de Santiago y los institutos gallegos. Los principales seguidores krausistas gallegos o afincados durante algún tiempo en Galicia aparecen caracterizados en *O Krausismo en Galicia e Portugal*: Joaquín Sanromá y Creus, Eugenio Montero Ríos, Augusto González de Linares, Laureano Calderón y Arana, Manuel Varela de la Iglesia, Juan Vicente Viqueira Cortón, Juan Sieiro González y Luis Hermida.

El libro presenta, finalmente, el krausismo en Portugal. Los motivos por los que se completa con este estudio son las referencias encontradas en ciertos krausistas gallegos a krausistas portugueses, así como las colaboraciones en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* de autores portugueses. Éste fue un movimiento de tipo académico-intelectualista, cuyo núcleo central fue la Universidad de Coimbra. Y aunque no alcanzó el importante papel de transformación social desempeñado por el krausismo español, sin embargo marcó profundamente la vida del país a partir de la segunda mitad del siglo pasado.

Purificación Mayobre presenta un elenco de figuras que asumieron en Portugal las ideas krausistas, la mayoría de ellas fueron profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de Coimbra: Vicente Ferrer Neto de Paiva, Antonio Luiz de Seabra, José Dias Ferreira, Antonio de Sousa Silva Costa Lobo, Joaquim Maria da Rodrigues de Brito y Bernardino Machado, entre otros. La obra también recoge una importante bibliografía y un apéndice documental interesante.

Ambas obras suponen una valiosa aportación al corpus krausológico. La primera, por el estudio y la reflexión detenida de la figura de Juan Sieiro González. La segunda, por la visión totalizadora de los orígenes del krausismo, del krausismo español y de sus relaciones con el krausismo en Portugal.

M.^a Isabel Fernández Gañán